

JORNADAS DE FE Y DE CONSAGRACIÓN EN TORNO A LA FIESTA DEL P. CHAMINADE



22 de enero de 2001

PROPUESTAS PASTORALES PARA CELEBRAR LA CONCLUSIÓN DEL AÑO CHAMINADE

El terminar un año tan rico de experiencias marianistas es ocasión de dar gracias a Dios así como también de mirar a la luz de la fe hacia el futuro, hacia un siglo y un milenio que ahora empiezan.

PROPUESTA DE CUATRO DÍAS DE EXPERIENCIA DE LA FE EN LA ESCUELA DEL P. CHAMINADE

Proponemos cuatro días de encuentro, de unas dos horas cada día. Tres días 19, 20, 21 de enero, viernes, sábado, domingo, son de preparación. El día de la fiesta del Bienaventurado Guillermo José Chaminade, será el cuarto día, con la correspondiente celebración Eucarística.

Queremos conocer un poco mejor el carisma de Chaminade. Sugerimos como ambientación de época el pasar unos días con el P. Chaminade en la iglesia de la Madeleine de Burdeos, por ejemplo en 1806 (en esta época Napoleón orientaba su bicornio en otras direcciones, franceses y españoles no se habían peleado, sino que se tenían gran simpatía y la Virgen del Pilar tenía unos cuantos buenísimos amigos franceses, entre ellos, el mismo Chaminade). Queremos por esta vez aprender algunas cosas de la historia, y por eso proponemos mirar con cariño hacia el pasado. Pero no por nostalgia “retro”, pues sabemos bien que estamos en un nuevo siglo y milenio. Queremos más que nada entrar en el alma de Chaminade y entrar en su carisma. Luego a nosotros nos toca dejarnos llevar por el Espíritu para orientarlo convenientemente según los signos de los tiempos de hoy.

Los encuentros pueden hacerse en la capilla, en una sala o salón de actos, en una serie de locales o clases... Dependiendo de las características del grupo participante habrá actividades que se puedan hacer de forma más o menos informal, o a modo de juego, con decorados de estilo, añadidos musicales... Y un poquillo de buen humor... Sabíais que el himno de la Congregación que cantaban con entusiasmo los primeros congregantes utilizaba la música de *la Marsellesa*? Pues bien, tomados sólo de verdad en serio la palabra de Jesús. Lo demás se os dará por añadidura.

Viernes, 19 : LLAMAMIENTO A CONGREGARSE: CELEBRACIÓN DE LA PENITENCIA

Sábado, 20: MARÍA LA MUJER, SIGNO ECLESIAL DE VIDA, ALEGRÍA Y ESPERANZA: RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN-ALIANZA

Domingo, 21: UN DOMINGO POR LA TARDE EN LA IGLESIA DE LA MADELEINE: INSTRUCCIÓN SOBRE LA FE

Lunes, 22: SUGERENCIA PARA LA EUCARISTÍA DE LA FIESTA

Viernes 19 de enero de 2001
primer día de preparación

LLAMAMIENTO A CONGREGARSE (CELEBRACIÓN DE LA PENITENCIA)

Ambientación histórica

Uno de los momentos más característicos e interesantes de la primera época de la Congregación de Burdeos es la alocución que el P. Chaminade dirigió en la Iglesia de la Madeleine de Burdeos a la fracción de congregantes adultos llamada “Agregación de los Padres de Familia” (algo así como lo que en ocasiones se suele llamar entre nosotros “una fraternidad de mayores”) al acabar la misión popular que tuvo lugar en la ciudad de Burdeos entre el miércoles 18 de diciembre de 1805 y el domingo 12 de enero de 1806¹. Chaminade se dirigía a los congregantes pero también a los que habían acudido invitados o curiosos a la reunión. La Congregación siempre actuaba públicamente y con puertas abiertas, y se tenía especial cuidado de acoger a los que no eran congregantes, entre otras razones porque justamente se les invitaba a ingresar en la Congregación. En aquellos momentos, al final de la misión, el Director quería tanto reforzar el compromiso de los congregantes como lanzar un especial llamamiento a reclutar nuevos miembros que se unieran a la Congregación, particularmente a fracción de los mayores, la menos numerosa aunque de gran importancia e interés. Deseaba motivar este llamamiento presentando las principales características de la misma, subrayando así las razones y el sentido del ingreso en ella a la vez que disipando las dudas de los reticentes.

¿Por qué ahora este nuevo llamamiento? A principio de 1806 la Congregación está saliendo de una cierta crisis comenzada hacia 1804. Quizá por ello llega el momento de impulsar la obra concebida para hacer real el título de Misionero Apostólico. Pero para ello necesita Chaminade una mayor calidad y estabilidad en sus más cercanos colaboradores seculares. En efecto, si desde el mismo principio de su actuación Chaminade se había buscado un grupo de colaboradores seculares junto con los cuales había puesto en marcha la Congregación para los jóvenes, es a partir de 1805 cuando más intensamente se dedica a formar a todo un equipo de apóstoles, de misioneros. Pues aunque el restablecimiento de la Congregación había sido un éxito y había provocado en Burdeos una oleada de consuelo y esperanza en aquel primer momento de la Francia de Napoleón, tras el primer impulso había llegado la subsiguiente crisis. De los primeros y fervorosos congregantes que habían empezado la Congregación con tanto entusiasmo algunos ya no estaban en Burdeos o habían dejado la Congregación al tomar diversos compromisos: el matrimonio, el ingreso en diversas órdenes y seminarios recién abiertos, la dedicación a las escuelas... Además las guerras de Napoleón y la conspiración contra él llevan a los jóvenes a empuñar las armas. Ha habido incluso unas tremendas epidemias en Burdeos y unos cuantos y señalados congregantes bastante jóvenes habían incluso muerto. En este ambiente hay menos ingresos en la Congregación y llega un cierto bache crítico (en qué ciudad las fraternidades o la

¹Se aconseja al que prepara la celebración el leer el texto de dicha alocución en *Ecrits et Paroles I*, n. 57, p. 148-164, del que puede tomar ideas para una homilía-llamamiento.

congregación no ha tenido sus crisis?). El Director decide entonces reorganizarla, concentrándose de modo más específico en la formación de los congregantes, sobre todo de los que tenían más responsabilidades, compartiendo con ellos más a fondo su propia tarea de Misionero Apostólico. Para ello va a cuidar a la vez tanto la redacción de reglamentos donde se fijan las responsabilidades como las instrucciones a los y las congregantes. Todo ello sucedía en el contexto de la capilla de la Madeleine de Burdeos, centro y alma de la Congregación, donde Chaminade desarrolla sus instrucciones.

Justamente el texto del llamamiento que en enero de 1806 lanza Chaminade en Burdeos ha sido preparado cuidadosamente por el Director junto con un seglar ya adulto que no hace mucho ha sido incorporado a la Congregación. Tras haber vivido diversas aventuras y desventuras, propias de quien se encuentra en un país que lleva doce años de convulsiones revolucionarias, ha sido convertido por Chaminade y es ahora un estrechísimo colaborador. Se trata del abogado M. David Monier que tiene toda la confianza del Director y va a colaborar con él no sólo para redactar múltiples documentos legislativos y reglamentos de los diversos grupos al interior de la Congregación, sino para incluir además en ellos las correspondientes instrucciones espirituales y marianas. “Monsieur David” se incorpora plenamente a la tarea de instrucción de Chaminade para con los congregantes y ahora va a ser él quien sustancialmente escriba esta importante alocución que Chaminade quiere ofrecer en la Iglesia que regenta. David Monier inicia así una estrecha participación en la formación de los demás congregantes con conferencias marianas, para las que Chaminade le proporcionará la bibliografía con la que documentarse. Es así el primer laico discípulo de Chaminade que se interesa en la doctrina mariana y se une a su Director para extenderla en conferencias y escritos. Tomará pronto afecto especial al Oficio Parvo de la Inmaculada Concepción, seducido por la tipología del Antiguo Testamento que en él se encuentra, y se aplicará a instruir a los congregantes alentándoles a su ferviente recitación, de hecho preceptiva para los mismos.

Ahora Chaminade y Monier han redactado a dos plumas este llamamiento lleno de entusiasmo con el que quieren lanzar un llamamiento profético y escatológico para que se reúnan en congregación los cristianos dispersados por la tormenta de la Revolución. El mismo modo de redacción en colaboración es ya una apuesta teológica. Se trata de la puesta en práctica de un principio con el que el P. Chaminade desea explicar el tipo de vinculación y de relaciones a establecer entre la variedad de gentes que la Congregación reúne. Seglares, religiosos, sacerdotes, jóvenes y adultos, mujeres y hombres habrán de colaborar sin confusión que anule la identidad de cada uno, pero en decidida unión. Ya han preparado el texto, Chaminade toma la palabra y llama a la conversión, a la fe, a la congregación.

Observaciones teológicas y pastorales:

Se trata de escuchar la llamada profética de Chaminade de dejar nuestro aislamiento y soledad, repliegue egoísta que ha sido también causa de tantas defecciones a la fe en un ambiente increíble y hostil.

Cuando Chaminade hizo este llamamiento, había muchísimas personas que desorientadas por los acontecimientos habían dejado casi apagar su fe. Se trataba de convocar a una reunión que reavivara la antorcha de la fe. Chaminade conoce bien los fallos y debilidades de los hombres de su tiempo, pero no se entretiene en quejarse de ellos o en condenarlos. Prefiere hacer un llamamiento a la conversión y a la congregación. Muy particularmente desea recoger a mucha gente que teniendo muchas cosas buenas ha fallado y ha caído. Cree sinceramente en los seculares, conociendo bien sus pecados. También ellos, y no solamente los congregantes jóvenes e inocentes, pueden hacerse hijos de la Inmaculada. A ellos se dirige explicándoles su forma de entender la teología de la redención, a la que María está asociada. Para Chaminade, María, la nueva Eva ha colaborado al pie de la Cruz con el Redentor. La cuestión era cómo regenerar al pecador. Cómo regenerar a Caín para que sea hijo como Abel: esa es la tremenda tarea de la Redención a la que Jesucristo se ha entregado. Esta es la regeneración en la que María colabora uniéndose a su Hijo en el dolor de dar a luz a la nueva humanidad y ofreciéndose a Dios por nosotros. Es así como por designio de Jesús se convierte en nuestra madre, porque nos ha dado a luz con dolor en el Calvario. María se convierte pues madre de todos, de justos y pecadores.

Parece pues oportuno el invitar a participar en estas jornadas de fe y consagración empezando indudablemente por un movimiento de conversión y de congregación, para escuchar el llamamiento de Chaminade y entrar, al menos en espíritu, en la Familia de María. Los participantes en estos días de preparación tienen ocasión justamente de empezar “volviendo” a la fe, a la iglesia, a la comunidad que abandonaron, a Jesús. Sólo en este espíritu se puede comprender la propuesta de Chaminade.

Proponemos así una celebración de la penitencia. En cada caso se verá la oportunidad de celebrar también el sacramento de la reconciliación. La lectura de la escena del Calvario concuerda bien con el día de viernes en que esta celebración tiene lugar y con la propuesta de Chaminade.

Sugerencias para la celebración:

Canto de entrada: “CONGREGAMINI” (en anexo), inspirado en la *Alocución* de Chaminade en enero de 1806. Si no se tiene la música, un solista puede recitar o salmodiar las estrofas, mientras se canta una antífona penitencial de un canto conocido por la asamblea.

Primera lectura:

MONICIÓN: Las palabras de reprensión dirigidas por el Apóstol Pablo a sus hijos espirituales tienen un profundo significado puestas en labios del P. Chaminade. Los marianistas las escuchan con emocionado respeto. El último versículo era especialmente querido por Chaminade, según el cual la misión de todo apóstol tiene un carácter maternal y mariano.

LECTURA: HIJITOS MÍOS! (Gal 4, 12-19).

COMENTARIO DE CHAMINADE: “Todo cuanto María lleva en su seno o no puede ser más que Jesucristo mismo o no puede vivir más que de la vida de Jesucristo. María, con un amor inconcebible, nos lleva siempre, como hijos pequeños, en sus castas entrañas, hasta que habiendo formado en nosotros los primeros rasgos de su Hijo, nos dé a luz como a El. María no cesa de repetirnos estas hermosas palabras de San Pablo: *Hijos míos, por quienes siento de nuevo los dolores del parto, hasta que se forme Cristo en vosotros (Gal 4, 19)*”, *La Compañía de María considerada como orden religiosa*, en: *Escritos Marianos II*, n. 659, p. 226.

Salmo: Sal 116 (115), 10-19. A Chaminade le gustaba la expresión: “Soy tu siervo, hijo de tu sierva”. Él mismo se llamó alguna vez, *Servus Christi, filius Marii!*

Evangelio: Jn 19, 19-30. Jesús muere en el Calvario. No conviene aislar la escena de la entrega de la Madre de todo el contexto de la muerte redentora de Cristo.

Homilía: Explicar cómo para Chaminade la escena al pie de la cruz era un llamamiento a la conversión, a la regeneración y a la reunión. No sólo a “recibir” a María por Madre, sino a dejarse regenerar como hijo de Dios por Cristo. Este evangelio invita a empezar con espíritu de conversión estos días dedicados a la fe, en la escuela de Chaminade. Invitación al examen de conciencia y al arrepentimiento.

Sacramento de la reconciliación o súplicas de perdón

Canto de acción de gracias: “Iglesia peregrina de Dios” o cualquier canto eclesial o mariano.

Al final: Se puede en el exterior encender una buena hoguera y cantar. ¿O quizá hacerlo al principio, a modo de lucernario?

Atención: Prever la formación de grupos en vistas a las actividades del sábado y dar instrucciones acerca de los materiales que los grupos habrán de traer.

CANTO DE ENTRADA

“¡CONGREGAMINI, CONGREGAMINI, CONGREGAMINI!”

Texto a partir del llamamiento del P. Chaminade en la Madeleine en enero de 1806
(Écrits et paroles I, 57, p. 148-163)

| | |
|--------------------|--|
| Recitado | Alzando el profeta los ojos vio asentado al pueblo entero en sus tiendas agrupadas por tribus y abriendo sus labios bendijo: ¡Espléndidos, Jacob, son tus pabellones; magníficas, tus tiendas, Israel! |
| Estribillo primero | Como valles umbríos de espléndidos árboles, Como huertos fecundos a la vera de ríos, Como tiendas que acampan plantadas por Dios Como cedros que crecen al borde del agua. |
| 1 | Cae uno, lo alza su hermano. ¡Ay de aquel que está solo! Ya que cuando sucumba, ¿Quién lo va a levantar? He acogido el designio De hacerme misionero Y profeta que os llama A hacer congregación. |
| Segundo estribillo | CONGREGAMINI, CONGREGAMINI, CONGREGAMI NI |
| 2 | Se alza ya el día En que los dispersados De nuevo se reúnan Formando un sólo cuerpo Según un orden nuevo Que dé fuerza a Israel. |
| | CONGREGAMINI, CONGREGAMINI, CONGREGAMI NI |
| 3 | Reuníos bendiciendo Al Dios que maravillas Obró desde el principio Y de nuevo actúa en nuestro siglo. |
| | Como valles umbríos de espléndidos árboles... |
| 4 | Amigos en Jesús, Discípulos, hermanos; Palabras que despiertan Recuerdos y llamadas. Reuniones de cristianos Que hacen congregación. |
| | CONGREGAMINI, CONGREGAMINI, CONGREGAMI NI |
| 5 | Congregaos, hermanos Y hermanas de Jesús. Que las ascuas que el mal Pretendió dispersar Se enlacen y se inflamen Y con toda su fuerza Brille fulgurante La hoguera del amor. |
| | CONGREGAMINI, CONGREGAMINI, CONGREGAMINI |

| | |
|---|---|
| 6 | <p>Un incendio de fe, De amor y de esperanza Que arde resplandeciente, A todos enardece Y a ninguno aniquila Se propaga con gozo Y aumenta sin cesar.</p> |
| | <p>Como valles umbríos de espléndidos árboles...</p> |
| 7 | <p>Congregaos, hermanos Y hermanas de Jesús. Alzaos y acudid, Hijos de la Mujer envuelta en sol. Jerusalén celeste, Da gloria a tu Señor.</p> |
| | <p>CONGREGAMINI, CONGREGAMINI, CONGREGAMI NI</p> |

Sábado 20 de enero de 2001
segundo día de preparación

MARÍA LA MUJER, SIGNO ECLESIAL DE VIDA, ALEGRÍA Y ESPERANZA (OFRENDA DE FLORES Y RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN A MARÍA)

Introducción histórica:

Chaminade fue un sacerdote cercano a los seglares y a la gente. Comprendía y valoraba lo mejor de la religiosidad popular. Sabía ofrecer flores a María, venerar una imagen tocarla con un algodón, ir en peregrinación. Recordamos con emoción cómo en la soledad del exilio de Zaragoza hacía flores de papel y las llevaba a la Virgen del Pilar, para ofrecerlas en nombre de Teresa, su amiga de Burdeos, y en el suyo propio. Aunque no era éste su lenguaje religioso más habitual, nunca se burlaba ni ironizaba ante la religiosidad popular como había estado de moda entre los ilustrados. No deseaba simplemente restaurarla, sino encauzarla y enraizarla en la solidez de la doctrina cristiana, integrarla en la experiencia comunitaria y dinamizarla hacia el apostolado. Sintió piedad y pasión ante el abandono de la juventud y de los pobres. Era un hombre muy culto y estudioso, pero no un ilustrado de salón.

El dos de febrero de 1801 los primeros congregantes hacían su consagración en el oratorio de la Inmaculada Concepción, capilla privada que el Misionero Apostólico tenía en su casa. Nosotros queremos hoy hacer la renovación de nuestra consagración, tanto los congregantes y miembros de las fraternidades, como los religiosos y como otros amigos de Chaminade, que aunque no han hecho formalmente esta consagración marianista, en su corazón se sienten consagrados también a Cristo y a María. Expresaremos esta renovación en primer lugar con un gesto que nuestro pueblo entiende muy bien: la ofrenda de flores. Pero vendrá esta ofrenda enmarcada por unas letanías que recogen una constelación de títulos mariológicos que Chaminade vinculaba al acto de consagración. Estos títulos son la expresión espiritual y teológica del misterio de María en Cristo. Son las “verdades de fe” que para el Misionero apostólico estaban a la base de la consagración-alianza. A la vez, como signo de nuestro compromiso recogeremos una ofrenda económica de solidaridad con los necesitados.

Propuesta para esta tarde de sábado:

a) Compartir nuestra fe. Al acabar la celebración de la tarde anterior se hacen grupos de hasta diez personas y se prevén las actividades del día siguiente. En estos grupos pueden muy bien participar juntos pequeños y mayores, cada uno participando a su manera. Cada grupo, después de rezar el Ave María, comparte sus experiencias marianas. Cada uno narra quién es y ha sido María a lo largo de su vida, de niño, de joven, de adulto, de jubilado... No es necesario, aunque también se puede, llevar al grupo grande un breve informe de estas experiencias.

b) Taller de flores. Al acabar, cada grupo prepara uno o varios ramos de flores. Puede tratarse perfectamente de un taller de flores de papel o de otros materiales y entonces hace falta algo más de tiempo y hay que prever el material y las herramientas necesarias. También se puede haber preparado estas flores en casa o en días anteriores. Lo mismo se puede hacer con flores naturales, pero no hace falta traer todo el ramo hecho de la floristería, pues es bueno que cada uno haga algún trabajo con las manos, según sus posibilidades y gustos. Se puede añadir al ramo una tarjeta con la correspondiente dedicatoria, con dibujos, acuarelas, palabras, una oración compuesta por todos, peticiones, acciones de gracias, etc.

c) Celebración

* Canto y oración de entrada

* Lectura: Lc 11, 27-28

* Homilía: Los títulos marianos de Chaminade y el sentido que les daba como introducción al acto de consagración(ver a continuación en las observaciones teológicas y pastorales)

* Canto de las letanías de Chaminade (ver hoja adjunta)

* Ofrenda de flores ante la imagen de la Virgen. Se pueden recitar las oraciones o palabras que cada grupo ha escrito en las tarjetas con dedicatoria. Se puede también cantar una decena del rosario u otro canto apropiado. A la vez que se entregan las flores se puede recoger en una cesta una ofrenda económica en solidaridad con los hermanos necesitados.

* Renovación de la consagración: “ A tu amparo” - “Señor Dios nuestro” ‘ “El Padre, el Hijo ...”

* Canto del Magnificat

* Bendición final

Observaciones teológicas y pastorales:

Los actos de consagración que usaban los Congregantes de la Inmaculada tenían una estructura propia, que caracteriza el hábito de pensar y de hacer teología de Chaminade. El tuvo una formación de la fe más racional que la que tenemos nosotros. A la teología de su época le gustaba partir de unos principios, de los que se deducían unas consecuencias. Había una lógica. Hoy día pensamos de un modo más inductivo. Partimos de hechos, y no de ideas. Las ideas son a modo de conclusiones derivadas de nuestras experiencias y de nuestra actuación. Por eso nos gusta empezar con la Biblia, entrar en el dinamismo vital de la fe y acabar al final con ciertas reflexiones doctrinales. Así nos pueden sorprender las fórmulas de los actos de consagración que utilizaban los Congregantes de la Inmaculada y que Chaminade les había preparado. A él le gustaba partir de una “verdad de fe”, del Credo o de un dogma revelado. De él sacaba las consecuencias que exigían como respuesta un compromiso. Chaminade no tenía inconveniente de tomar una fórmula, una oración o un pensamiento de otro autor. Pero también con frecuencia le gustaba pulir la fórmula que había encontrado, modificarla, transformarla. En manuscritos autógrafos hay a veces más tachaduras que palabras limpio. Eso es señal de que buscaba la mejor fórmula, la más cuidadosa y más exacta, la que mejor explicara lo que él quería proponer. A veces el texto quedaba algo enrevesado, pero había sido escrito con tanta pasión y sentimiento...

Para las más antiguas fórmulas de los Actos de consagración muy posiblemente se inspiró en algunas que conocía, a las que les dio sin duda un sello propio. De ellas no

tenemos borrador; se publicaban en un pequeño librito de devociones que publicó el P. Chaminade para sus congregantes con el título de *Manual del siervo de María*. Chaminade lo escribió con la misma estructura con que redactaba generalmente las fórmulas de compromiso:

- a) Punto de partida: una “verdad de fe” que Dios nos ha revelado
- b) Cómo esta verdad de fe nos afecta, qué consecuencias tiene para nuestra vida
- c) “Nosotros” “estamos convencidos”, “creemos” esta verdad revelada
- d) Por eso mismo nos comprometemos, nos entregamos, nos consagramos.

MARÍA EN EL “DESIGNIO DEL CIELO”. La fórmula del “acto de consagración a María” que utilizaban los congregantes en Burdeos en 1806 (Ver en *Ecrits et Paroles* n. 36, p. 99; *Escritos marianos* II, 299) venía precedida de las verdades que la fe dice de María. Algunas son más teológicas, otras más poéticas, pero todas denotan un gran cariño. Eran objeto de la fe. La fe comprometía hondamente la razón y el corazón. Y se confesaba con los labios. Por eso el congregante comenzaba a recitar estas verdades de fe sobre María en forma de credo solemne. Sólo al final venían las palabras de compromiso: “me entrego y me dedico a su culto”, “honro y honraré...” “Me arrojó en el seno de su ternura maternal” y “cumplirá todos los días...” (Las mayúsculas y los entrecorridos no pertenecen al texto original).

“Yo,

Servidor de Dios e hijo de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana,

CREO, con una sumisión profunda de espíritu y de corazón, todo cuanto la fe cristiana me enseña sobre las excelencias de María santísima:

CREO que es real y verdaderamente MADRE DE DIOS y SIEMPRE VIRGEN;

CONFIESO que merece, en razón de su infinita dignidad de Madre de Dios, un culto singular que sólo a Ella es debido.

CONFIESO que Dios solo está por encima de esta INCOMPARABLE VIRGEN;
que es SOBERANA DEL MUNDO

REINA DE LOS HOMBRES Y DE LOS ÁNGELES,

DISTRIBUIDORA DE TODAS LAS GRACIAS,

ORNAMENTO DE LA IGLESIA;

que ella encierra en sí la grandeza incomprensible de todos los dones, de todas las gracias, de todas las virtudes;

que es el TEMPLO DE DIOS

PARAÍSO DE LAS DELICIAS

MODELO DE TODOS LOS JUSTOS

la GLORIA Y FUENTE DE NUESTRA SALVACIÓN

la PUERTA DEL CIELO,

La ALEGRÍA DE LOS ELEGIDOS

el REFUGIO DE LOS PECADORES,

NUESTRO CONSUELO, NUESTRA VIDA, NUESTRA ESPERANZA

que su culto es el sello y la señal de los verdaderos católicos.

CREO Y CONFIESO

que es TODA PURA EN SU CONCEPCIÓN

que es la VERDADERA MADRE DE LOS CRISTIANOS

que concede una protección especial a la juventud y a cuantos se consagran a

su culto (en otra fórmula un poco anterior usa el título de MADRE DE LA JUVENTUD)
que su ternura iguala a su poder”

Cada uno de estos títulos decía muchísimo al Misionero Apostólico. Le gustaba mucho detenerse a explicar cada uno, para que sus discípulos entendieran todas las consecuencias para la vida concreta que cada uno de ellos conlleva. Así luego le gustó llamarla, entre otros muchos títulos, NUEVA EVA, MADRE DE LOS VIVIENTES y MADRE DE LA IGLESIA, o AUGUSTA MARÍA, que nosotros traduciremos mejor al español clásico por MARÍA SANTÍSIMA, o SANTA MARÍA (de ahí el título de numerosas obras marianistas). Cuando sus hijos emprendieron una misión nueva muy lejos de Burdeos, en un ambiente totalmente desconocido para ellos, en Alsacia, les lanzó hacia adelante con una sola palabra: “MARÍA”, o mejor, “EL NOMBRE DE MARÍA”. Le parecía que ese nombre lo decía todo. Había sido pronunciado por el ángel de parte de Dios. Chaminade buscaba el significado hebreo y arameo del mismo para comprender lo que Dios nos quería decir con el nombre de aquella muchacha de Nazaret. La explicación de su época, de que María significaba PODEROSA SOBERANA le emocionó. Pensó que María, poderosa y fuerte en el Espíritu Santo y que iba a impulsar fuertemente a sus misioneros a un nuevo campo de misión. El Nombre de María era así el signo de la Misión Apostólica de Chaminade y de sus hijos. Cuando el Fundador escribió su famosa *Carta a los predicadores* eligió sobre todo el título que Jesús mismo había dado a María: MUJER. Jesús mismo nos había enseñado que María era la MUJER prometida por Dios para aplastar la cabeza de la serpiente, para ser nuestra madre y para empujar a los siervos a ponerse a disposición de Jesús. El gran signo de la es para Jesús en la Cruz ha levantado ante todos nosotros el gran signo de la MUJER, ALEGRÍA, ESPERANZA, VIDA DE LA IGLESIA Y TERROR DEL INFIERNO.

EN BUSCA DE UN ÚNICO TÍTULO QUE LO DIGA TODO: Algunos de estos títulos han sido muy importantes para la Iglesia entera, como “Madre de Dios” o “Siempre Virgen”. Otros pertenecen más bien a los gustos de diferentes épocas o lugares. Todos los títulos, juntos expresan bien todo lo que María significaba para Chaminade. Siempre siguió buscando y hasta de muy mayor se admiraba de conocer aún tan poco de la Madre de Dios. Buscando una fórmula con la que pudiera construir un camino a la santidad para sus hijos, encontró la mejor. Estaba en el Evangelio mismo, en el Evangelio de San Mateo: “MARÍA, DE LA QUE NACIÓ JESÚS” (Mt 1,16). La correspondiente explicación se la proporcionaba un santo español fenomenal, el valenciano Santo Tomás de Villanueva. Santo Tomás de Villanueva explicaba que si quisiéramos decir algo de verdad grande y maravilloso de María, bastaría con decir estas palabras del Evangelio, y todo estaría ya dicho: “¿Cómo? ¿Que ésta mujer es “María, de la que nació Jesús”? ¡No me digas más, que ya más no se puede decir!” El mismo Jesús explicó que por los frutos se conoce el árbol, y viendo el fruto que es Jesús, podemos imaginarnos y saber muy bien la extraordinaria madre que tuvo. Sólo que Jesús es fruto de María en el orden de la naturaleza, comprende Chaminade. En el orden de la gracia, María es fruto de la redención de Jesús, y ella ha sido hecha a imagen de Cristo. Si Jesús se parece a María en el cuerpo, en el espíritu María es la que mejor se parece a Cristo. Es así la VIVA IMAGEN DE JESUCRISTO.

Chaminade era ya muy anciano. Un calvario de sufrimientos espirituales le llenaba de dolor. Sus hijos no le comprendían y le habían aislado. Vino a visitarle quizá su más querido hijo, aunque también ahora en desacuerdo con él, Juan Lalanne. Chaminade le abrió su corazón. Sólo tenía ganas de llorar. “Estoy componiendo las oraciones de una devoción a

NUESTRA SEÑORA DE LAS LÁGRIMAS...”, le decía. Pero la fe le hacía sobreponerse, y por eso volvía una y otra vez a MARÍA INMACULADA, VICTORIOSA DE LA SERPIENTE. En esta honda fe en Dios, completamente identificado con Jesucristo en la cruz, entregó su espíritu el 22 de enero de 1850.

Todos estos títulos eran, como se ha dicho, expresión de “verdades de fe”. Todas ellas describen el puesto de María en el plan de salvación, “el designio del cielo”, como decía Chaminade. Pensaba él que era necesario por tanto conocer y comprender bien el designio del cielo. De ahí las instrucciones marianas, en forma de pequeña mariología para explicar estos títulos. Pero estas verdades tenían que hacerse “fe del corazón”. De allí es de donde brotaría la decisión de acoger el designio de Dios y de asociarse a María en alianza. De allí también los compromisos que conllevaba la consagración, con sus respectivas obligaciones tanto para los seglares como para los religiosos. “Nosotros hemos comprendido este designio del cielo, escribe Chaminade en la *Carta a los predicadores*, y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios, para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado”. Con todos estos títulos (y algunos más que no se han incluido) han sido compuestas unas letanías a la Virgen. Chaminade practicó la devoción de rezar las letanías y se en alguna ocasión la recomendó por ejemplo a Teresa, su gran y querida amiga. Estas letanías no tienen ni la tradición ni la calidad de otros formularios de letanías aprobados especialmente por la Iglesia, pero para la Familia Marianista pueden ser como un ramillete de las enseñanzas de su Fundador.

En la celebración de esta tarde de sábado en la preparación de la fiesta del P. Chaminade queremos primero invitar ahondar en nuestras experiencias marianas (compartir con los demás la historia de los aspectos marianos de nuestra fe). Segundo, a considerar las verdades de la fe de la Iglesia acerca del misterio de María (explicación de algunos de los títulos y del sentido que Chaminade les daba). Tercero a llevar al corazón lo que creemos (cantar las letanías que recogen las principales enseñanzas de Chaminade). Cuarto a expresar con nuestro cuerpo (ofrenda de flores) y con nuestros labios (renovación del acto de consagración) nuestra decisión de acoger en nuestra vida los designios de Dios sobre nosotros.

LETANÍAS INSPIRADAS EN LAS ENSEÑANZAS DEL P. CHAMINADE:

Señor, ten piedad,
Cristo, ten piedad,
Señor, ten piedad,
Cristo, óyenos,
Cristo, escúchanos,
Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo Redentor del Mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
Santa María,
Santa Madre de Dios,
María, de la que nació Jesús,
Madre siempre Virgen,
Virgen incomparable,
Toda pura en tu concepción,
Templo de Dios,
Viva imagen de Jesucristo,
Modelo de todos los justos,
Ornamento de la Iglesia,
Paraíso de las delicias,
María de Santo Nombre,
Poderosa Soberana,
Reina de los ángeles,
Reina de los hombres,
Gloria y fuente de nuestra salvación,
Distribuidora de todas las gracias,
Puerta del cielo,
Alegría de los elegidos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo, vida y esperanza nuestra,
Nueva Eva,
Madre de los vivientes,
Verdadera madre de los cristianos,
Madre de los elegidos,
Madre de la Iglesia,
Madre de los justos y de los pecadores,
Madre de la juventud,
Esposa de José,
Socia de tus misioneros,
Reina de tus mártires,
Mujer prometida por Dios,
Mujer que es signo de alegría, vida y
esperanza de la Iglesia,
Mujer que vence toda herejía,
Mujer que es terror del infierno,

Virgen de las lágrimas,
María Inmaculada, victoriosa de la
serpiente,

Cordero de Dios, que quitas el pecado del
mundo
Cristo, óyenos,
Cristo, escúchanos,

OFRENDA DE FLORES

RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN

A tu amparo, nos acogemos Santa
Madre de Dios, no deseches nuestras
súplicas que te dirigimos en nuestras
necesidades, antes bien, libranos siempre
de todo peligro, Virgen gloriosa y bendita.

Señor Dios Nuestro, para salvar a
todos los hombres y conducirlos hacia tí,
nos has enviado a tu amado Hijo, que se
hizo hombre naciendo de la Virgen María.
Concédenos el ser formados por ella a
semejanza de su Hijo primogénito y
haznos participar del amor de Cristo para
con su Madre.

Tu has asociado a María al misterio de tu
Hijo, para que sea Nueva Eva, la Madre de
todos los vivientes. Confirma la alianza
que con ella hemos contraído. Que nuestra
consagración prolongue sobre la tierra su
caridad maternal y haga crecer a la Iglesia,
Cuerpo místico de tu Hijo Jesucristo,
Nuestro Señor.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean
glorificados en todas partes por la
Inmaculada Virgen María.

Domingo 21 de enero de 2001
tercer día de preparación

UN DOMINGO POR LA TARDE EN LA IGLESIA DE LA MADELEINE

(INSTRUCCIÓN SOBRE LA FE)

Introducción histórica:

A la vez que Chaminade impulsa a los congregantes a la oración y al apostolado, les transmite un gran deseo de formación personal, lo que se llamaba la “instrucción”. Las “instrucciones” no son, Chaminade tiene cuidado de subrayarlo, las de los pastores que catequizan y exhortan a los fieles: no serían especiales de la Congregación. Se trata simplemente de las instrucciones familiares que son tema de los coloquios e intercambios entre todos en las frecuentes asambleas de cada clase en la asociación. Se producen estas instrucciones sobre todo en el contexto vivo de la capilla de la Madeleine en Burdeos, donde se reunía la Congregación, formada por seglares procedentes de todas las clases sociales, jóvenes hombres y mujeres, padres y madres de familia, para profundizar en la fe, aunque cada rama de la Congregación tenía sus propias reuniones de instrucción. Había siempre sitio para personas ajenas a la Congregación, puesto que eran no sólo reuniones de entrada libre sino que se trataba explícitamente de atraer a otros. Los domingos particularmente eran el día más significativo de estos encuentros e instrucciones. La mayoría de los congregantes iba a misa a su parroquia, aunque en la Madeleine había muy tempranito una misa, discretísima, a la que acudían por turno algunas de las fracciones de la Congregación y algunos vecinos incondicionales. En esta misa del alba se leía el Evangelio en francés y Chaminade lo comentaba durante un cuarto de hora preciso. Después de comer, tras las vísperas, una conferencia de tres cuartos de hora, con un tiempo rigurosamente limitado. Desde el fondo de la sala un congregante que tenía reloj le daba el aviso e inmediatamente se acababa la instrucción. Al anochecer tenía lugar una “asamblea pública” en la que se presentan temas de instrucción de forma dialogada, en ocasiones dramatizada, y en la que los seglares intervenían, pues ellos solos eran los protagonistas, aunque siempre en presencia del Director, con temas tomados de los dogmas de la religión o de los preceptos de la moral del Evangelio o de la moral natural. Se puede ver unos de estos diálogos dramatizados sobre temas de fe y apologética en: *Ecrits sur la foi*, 681-691, p. 228-294; *Notes d’Instruction VII*, n.231-240, p. 145-152.

Propuestas para la triple actividad en el encuentro de la tarde del Domingo:

- 1) Vísperas del Domingo por la tarde
- 2) Conferencia sobre la fe. No puede durar más de 45 minutos!
- 3) Roll-playing sobre la fe en medio del mundo

Acerca de la conferencia sobre la fe: Se puede encargar a alguien que de una conferencia-exposición. Se pueden explicar los contenidos del Catecismo de la Iglesia Católica, en su instrucción sobre el Credo. Por ejemplo, sobre las palabras “Creo” y “Amén”, CIC,144-152; 166-175; 1061-1065. Si se ve más conveniente se puede hacer en forma de círculo de estudios, por grupos, en que cada uno lleva su catecismo o los números del mismo fotocopiados, con la posibilidad incluso de habérselo leído y preparado previamente.

Para el roll-playing:

Se trata de reflexionar juntos acerca de cómo vivir la fe en medio de las dificultades de la vida, observar de qué ayudas disponemos y cómo resolver las pruebas de la fe. Para ello uno, dos, o tres grupos escenifican brevemente (cinco minutos cada escena) algunas situaciones cotidianas en que la fe es puesta a prueba. Un grupo, por ejemplo, en el trabajo, otro en la familia, otro entre amigos, en la escuela o la universidad, en la calle, etc. Los grupos, de cuatro a seis personas, han preparado previamente la escenificación, y si no hay que darles por lo menos media hora para ello. La escenificación debe dejar el problema planteado, es decir, no debe ofrecer soluciones. La asamblea, después de presenciar las representaciones, afronta en diálogo los problemas e intenta ofrecer soluciones.

Un ejercicio así está muy cercano, salvadas las distancias, al espíritu con que Chaminade desarrollaba con los congregantes en 1806. Véase, sin embargo que en nuestro mundo de hoy, en la famosa aldea universal, vivimos en dimensiones muy distintas, y en el diálogo interpersonal intervienen muy vivamente los medios de comunicación. En algunas familias la televisión puede ser tan importante o más que la abuela, y hay personas que sólo son capaces de dialogar por internet, porque en la vida misma se defienden y cierran ante cualquier otro interlocutor. La tecnología ha hecho de cada uno de nosotros parte de una máquina, y sin máquinas (reloj, coche, móvil, tarjeta de plástico, ordenador) no somos capaces de ser personas. El trabajo es para muchísimos tan mecánico y aburrido y solitario que sus únicos problemas de fe en el mismo proceden del sin sentido de lo que hacen. Otros viven en completa soledad, no saben lo que es un grupo, y en sus experiencias comunitarias, a todo lo más que llegan es a formar parte del “colectivo” de los no fumadores. En otros el horizonte espiritual se acaba en la radiogaceta de los deportes. No está de más el hacer constatar estas nuevas situaciones, para no imaginarnos que afrontamos de verdad la fe escapándonos felices a los años heroicos de 1806.

Conclusión: Breve celebración. Cada uno con una vela encendida en la mano. Se leen algunos fragmentos de Hebreos 11,1-12,3. Al final se canta el Credo de la misa de Goicoechea-Arrondo *Señor, yo creo, pero aumenta mi fe* o similar.

Lunes, 22 de enero de 2001
Conclusión

FIESTA DEL BIENAVENTURADO G. JOSÉ CHAMINADE

En las tres jornadas anteriores ha habido una mirada en profundidad hacia el pasado, para comprender lo más principal del carisma de Chaminade. Si los días anteriores se ha trabajado suficientemente no hace falta nada muy especial para hoy. La Eucaristía tiene una extraordinaria dinámica en sí misma, y preparada y celebrada con cuidado lo llena todo. La misa de hoy, sin embargo, deberá ser por una parte una acción de gracias y a la vez una mirada decidida y esperanzada hacia el futuro. Invitamos por lo tanto a tres de los presentes, de entre congregantes y fraternidades, de religiosas y religiosos y de seculares a que preparen anteriormente un “sueño” de lo que será la Familia de María en el año 2050. Que vean los retos del mundo, y piensen cómo la Familia de María va a vivir fiel a su carisma.

Esta celebración de la fiesta del P. Chaminade ha de ser ocasión de impulsarnos a la misión. La esperanza nos alienta a tomar riesgos. Chaminade habla con mucha frecuencia de la “protección de María”. Pero él nunca la entiende de modo envolvente y anulante, como la protección que encuentra el que se refugia en un bunker subterráneo. Se trata en Chaminade siempre de la protección para llevar a cabo la misión. La misión es la que está protegida por Dios mismo, que desea que todos los hombres se salven. El misionero no queda vacunado de sufrimientos, percances, persecuciones y muerte. La protección de María lleva así al misionero a confiarse a Dios en medio de los peligros y continuar hasta el final de su vida en la lucha a la que se ha comprometido. Así podemos comprender mejor el “espíritu de Zaragoza”:

El espíritu de Zaragoza

Virgen Santa :
somos tuyos, nos hemos consagrado a tí.
Bajo tu amparo lucharemos
para propagar tu culto.
Si hay que ir al extremo del mundo,
¡aquí están tus misioneros!
Si hay que sufrir toda clase de persecuciones,
¡aquí están tus mártires!
Ya que te servimos con tanta entrega
¿cómo no vamos a contar con tu protección?

¡FELIZ DÍA DEL P. CHAMINADE!